

COMITE ESPAÑOL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN EL EXTRANJERO
MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA EN EGIPTO

X

MARTIN ALMAGRO BASCH
y
MARTIN ALMAGRO GORBEA

ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO

I

YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL
DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM
(NUBIA EGIPCIA)



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES
DIRECCION DE RELACIONES CULTURALES

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

M A D R I D
1 9 6 8

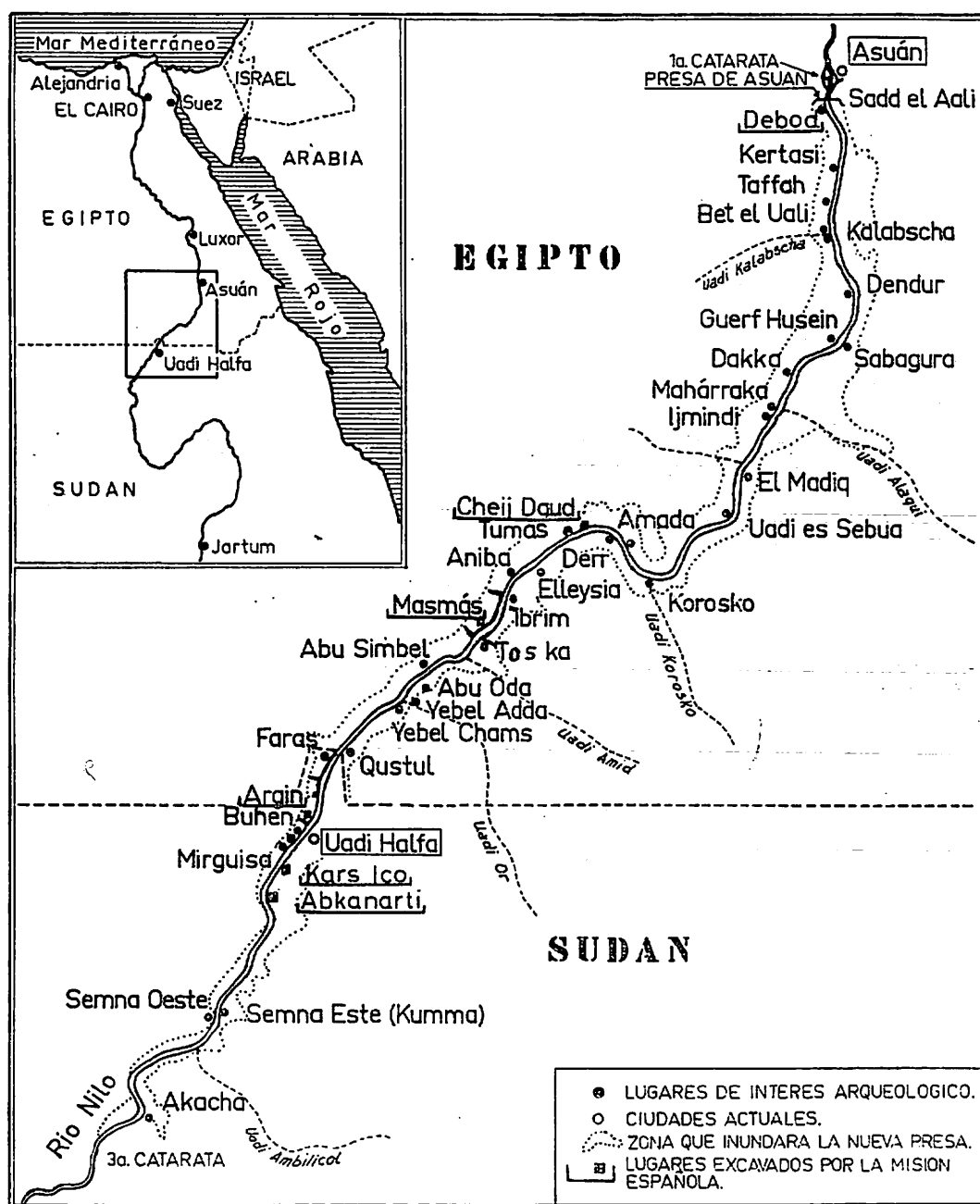


Fig. 1.—Mapa general de la Nubia inundada por la Gran Presa de Asuán con la situación de los principales yacimientos arqueológicos relacionados con las actividades de la Misión Arqueológica Española.

del Norte, como el Sahara y el Magreb, vemos que el avestruz ha vivido en todas estas regiones hasta la época histórica contemporánea y cabe pensar que este animal se mantuviera en los desiertos orientales del Sahara y Sudán largo tiempo; pero la verdad es que nos falta documentación precisa ¹.

ANTILOPES Y GACELAS

Para las representaciones de antílopes aún resultan más inciertas las orientaciones cronológicas. Se han interpretado muchos grabados de Nubia como representaciones de diversas especies de antílopes, pero ante muchos grabados rupestres no es fácil confirmar tales determinaciones por falta de detalles en éstos. Cabe pensar y se puede atrevidamente deducir que el ibex, el orix y algunas especies de antílopes que hoy viven más al sur, como el kudo, el addax, el hartebeest, el triang, el kob y el okapi, retirados al centro y sur del Sudán, pudieron vivir largo tiempo en Nubia, pero nos faltan datos seguros ². Una calvaria de antílope orix, con los largos y rugosos cuernos de este gran antilópido, hallamos nosotros en nuestras excavaciones de la isla de Kars Iko. No creemos fuera importada en los siglos XII al XIV, al cual pertenecía el nivel cristiano pobrísimo donde recogimos dicha calvaria; más sensato es pensar que fuera aún cazado este ejemplar en la región, aunque este animal hoy vive sólo al sur del Sudán.

La gacela, el antílope corriente o *gacela dama* y otros animales de esta especie también se representaron con frecuencia en las rocas de Nubia. Pero estas especies aún no se han extinguido totalmente en Nubia, aunque son cada vez más raros estos animales. Por todo ello, no insistiremos más ahora sobre los grabados, que los representan con técnicas diversas, probándonos que seguramente se realizaron a lo largo de diversas épocas.

FIERAS

No es frecuente ver fieras representadas en el arte rupestre de la región que hemos estudiado y son poco características para su identificación. Por otra parte, han debido perder hasta la extinción de la fauna que las alimentaba y no ofrecen valor cronológico ni interés especial alguno.

También en N. K. 80 (fig. 82) hallamos representado, por única vez, el hipopótamo, con un arte rudo. Creemos aparece también este animal en K. A. 29 (fig. 242). La estructura de esta figura, por la concepción de este animal, con su gorda y casi cuadrangular cabeza, nos recuerda los que vemos en algunas cerámicas de la llamada por Flinders Petrie "White-lined wares" ³. Sin embargo, este animal pudo vivir en Nubia mucho más tiempo que en Egipto, donde, según las fuentes árabes, los últimos hipopótamos vivían aún en época medieval en el brazo del Nilo que desagua en Damietta ⁴, y en el siglo pasado aún existían algo al norte de Dongola ⁵. También hallamos, al menos una vez, representado el rinc-

¹ HENRIETTE CAMPS-FABRER: *La disparition de l'autruche en Afrique du Nord*. "C.R.A.P.E". Argel, 1963, págs. 23 y sigs.

² DUMBAR. *Ob. cit.*, pág. 40.

³ *Prehistoric Egypt*. Londres, 1920, lám. XVII, núms. 71 y 72.

⁴ KEES: *Ancien Egypt, a Cultural Topography*. Chicago, 1961, pág. 34.

⁵ TRIGGER. *Ob. cit.*, pág. 33.

ceronte, en N. M. 9. Leones, hienas y chacales, así como otros felinos y fieras indeterminables, aparecen grabados en las rocas de Nubia, sin que ello tenga para nuestro estudio un valor histórico ni significado especial.

COCODRILOS Y OTROS ANIMALES

Repetidas veces vemos representado este animal, más o menos estilizado, pero presente aún en toda la Nubia; su aparición en el arte rupestre de esta región no ofrece nada de particular, pues aún viven hoy los cocodrilos a partir de Armenah. Igual podemos decir de las serpientes y algunos pájaros indeterminados.

TOROS

Además de los animales salvajes, entre los grabados rupestres abundan relativamente en un mayor número representaciones de animales domésticos, sobre todo toros.

Son dos los tipos esenciales de este animal, que vemos representados en las rocas de Nubia. Uno es el toro de cuernos largos y altos, *Bos taurus macroceros*, procedente, según O. Antonius¹, del uro o *Bos primigenius* de Egipto. Eran de piel de color rojo y negro, es decir, berrendos. Todavía eran éstos los toros que poseían los pastores nubios de la época del Mahdi y aún son la raza de los ganados bovinos del actual Kordofan y los que principalmente vemos representados en las pinturas del período bovino del Sahara. Otro tipo representado es el del *Bos taurus brachyceros*, algo más raro, que sólo aparece en Egipto hasta el Antiguo Imperio y no debió subir a Nubia hasta el Imperio Nuevo. Son de un solo color: pardo o negro.

La aparición de uno u otro tipo de las razas de toros citadas en el arte rupestre nubio no es posible relacionarla con ningún estilo, técnica, ni superposición de figuras; por ello, es nulo deducir nada de valor cronológico en tales representaciones. La abundancia de este tipo de animales en Nubia y el importante papel que tuvieron en la economía y vida social de todo orden entre aquellas gentes, parece confirmada por las fuentes escritas. Ya el faraón Snefru, fundador de la IV Dinastía, que reina del 2723 al 2699 aproximadamente, cuando realiza una de las primeras expediciones de conquista a Nubia, nos relata que robó gran cantidad de ganado vacuno a los habitantes de la región, que eran aún entonces los creadores de la cultura A de Nubia. Unos y otros tipos de toros ya se ven en las tumbas de Hierakonpolis y en los monumentos del Antiguo Imperio, aunque parece que el *Bos brachyceros*, de cuernos pequeños, al parecer introducido del suroeste de Asia, fue sustituyendo en Egipto al ganado vacuno de largos cuernos o *Bos macroceros*, que, sin embargo, resistió entre los pastores del oeste líbico y también en la Nubia. En esta región es interesante señalar que es el citado toro de grandes cuernos el único representado en las cerámicas del Grupo Cultural C² y hemos visto cómo es, con mucho, el más preponderante en el arte

¹ O. ANTONIUS: *Grundzüge einer Stammesgeschichte der Haustiere*. Jena, 1922, pág. 181.

² W. B. EMERY y L. P. KIRWAN: *The Excavations and Survey between Wadi es Sebua and Adindan*, 1929-1931. El Cairo, 1935, pág. 24.

N. M. 8 (fig. 251).

Avanzando hacia el Sur, el farallón rocoso hace un pequeño entrante como ondulándose, y allí se agrupan un buen número de grabados.

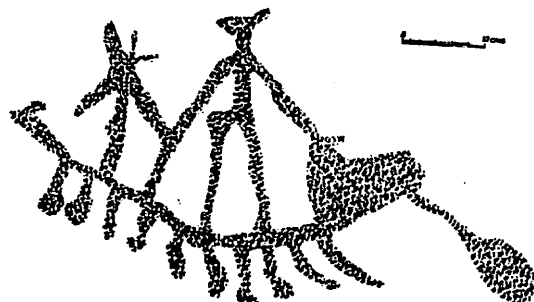


Fig. 251.—N. M. 8: *Barca de quilla curva grabada con piqueteado.*

El primero es una barca realizada con técnica de percusión directa e incluso algunos trazos en huecograbado, sobre todo en la popa y en el timón. Muestra quilla curva con diez remos y un timón de pala elíptica en la proa; sobre la quilla se ven como un mástil central y unas jarcias. Es

un dibujo tosco, y aunque la barca parece de tipo atiguo, queda con muy imprecisa tipología.

Mide de longitud total esta barca 65 centímetros.

N. M. 9 (fig. 252 y lám. XLII, 2).

Un poco a la derecha de esta barca, en la superficie rocosa del entrante curvo del acantilado, se ve un gran dibujo grabado con línea muy profunda incisa, aunque ha sido fuertemente erosionado. A la izquierda se ha realizado la figura de un rinoceronte a juzgar por un trazo curvo que aparece sobre el morro, que puede indicar el colmillo de este animal. Luego ofrece grandes orejas como de elefante y el cuerpo recuerda ciertamente el de estos proboscídeos; de todas maneras es una figura tosca y de difícil interpretación. Detrás se ve un antropomorfo realizado con la misma técnica, y a la derecha se ve una pequeña representación de un arbusto. La figura humana es muy esquemática, con una cabeza redonda

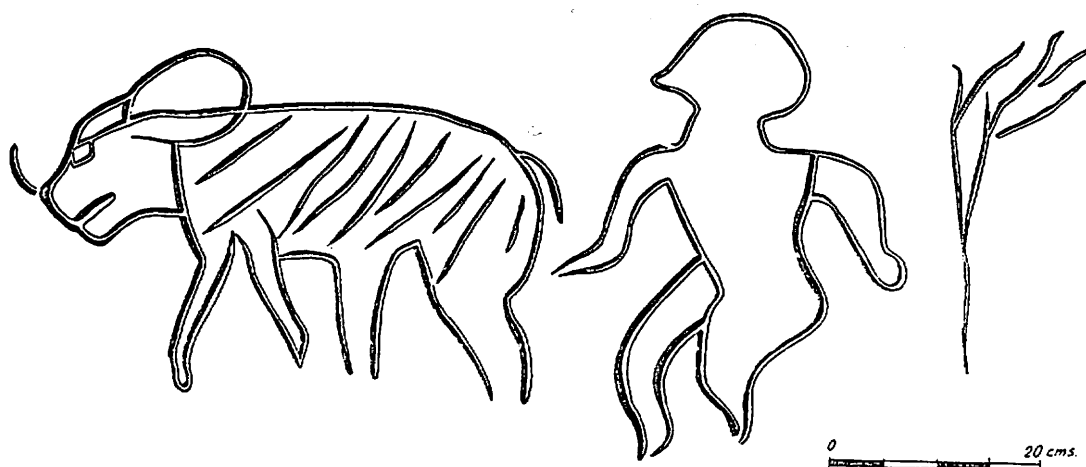


Fig. 252.—N. M. 9: *Antropomorfo siguiendo a un rinoceronte, grabados con línea incisa profunda.*

en la que se ha señalado la nariz. El cuerpo es corto en relación a la cabeza, y las piernas y brazos se han indicado sin señalar las articulaciones.

Estos interesantes grabados resultan de un arte muy esquemático; sobre todo el supuesto cazador, por el gran tamaño de su cabeza, es evidentemente una figura de gran rudeza, aunque no le falta cierta gracia en sus movimientos, por lo cual el grupo no deja de tener un evidente interés.

Mide todo este conjunto de grabados 1,10 metros de longitud máxima.

N. M. 10 (fig. 253 y lám. XIV, 4).

A su lado, como unos 25 metros más a la derecha del espectador, y al salir de la concavidad curva que forma allí el acantilado, se ve un grabado de elefante muy tosco y esquematizado. Su cuerpo, patas y trompa no tienen ninguna gracia ni movimiento; las orejas son dos simples elipses en el ángulo de la cabeza. El rabo termina en un disco. Esta figura se ha realizado con técnica de piqueteado de la línea con percutor y cincel.

Mide de longitud máxima 55 centímetros:

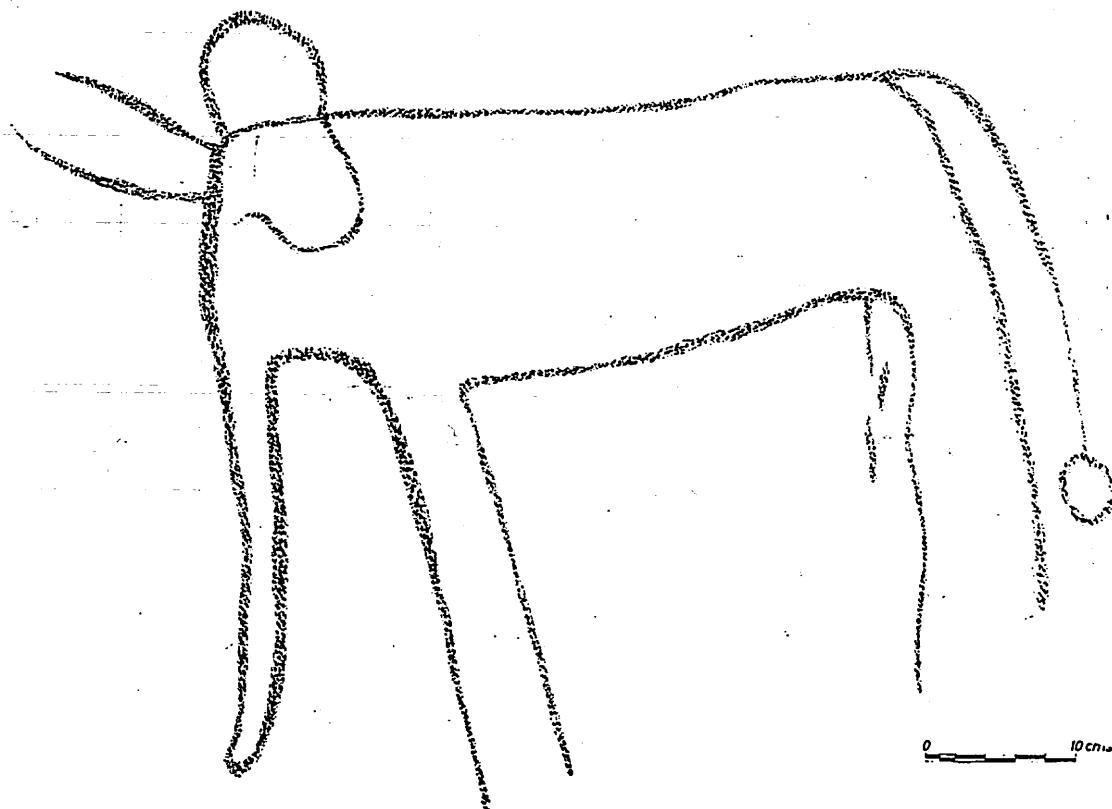


Fig. 253.—N. M. 10: *Elefante grabado con línea piqueteada.*